

EL CAMINO HACIA UNA MEJOR VIDA URBANA

Roberto Converti / Arquitecto

Un reciente estudio de la Fundación Europea para las Condiciones de Vida y el Trabajo expone una situación recurrente en los principales centros urbanos de Europa, al demostrar la relación entre vivir en las afueras de la ciudad y la falta de oportunidades en el empleo, revelando la discriminación territorial de los empleadores potenciales en función de que lugar y que calidad posee el hábitat del interesado, haciendo evidente la contradicción con las políticas de la UE, quien considera el empleo como la clave para la integración social.

Al respecto cálculos recientes indican que debido a distintos problemas sociales que afectan a la Comunidad, es cada vez más difícil el acceso a la vivienda en el territorio europeo, donde en los últimos años es mayor el índice de personas en situación de emergencia e inmigrantes sin techo, habiéndose elevado a cantidades impensadas los habitantes "ocultos" precariamente durmiendo en casa de amigos o familiares.

También la situación vigente en Estados Unidos de América se refleja con gran precisión cuando el periódico The Washington Post expresa, "Setenta años después que el presidente Franklin D. Roosevelt declaró que la Depresión había dejado un tercio del pueblo estadounidense "mal alojados, mal vestidos y mal alimentados", nuevamente una crisis financiera ha trasladado ese problema a la relación entre el ingreso y la calidad de vida, esta vez en la dificultad de asequibilidad a la vivienda, generando ello un significativo conflicto nacional".

Esta circunstancia ha creado en casi todo el territorio del norte de América un nuevo mapa de localización de muchas familias, impactando preferentemente a quienes vivían en el centro de sus ciudades y que ahora han debido mudarse a los suburbios, cambiando el hábito del confort y el bienestar por el de apartamentos hacinados. También y como ejemplo de causas similares, son muchos los graduados universitarios que han vuelto a convivir con sus padres y los bomberos, policías y maestros que no pueden darse el lujo de vivir en las comunidades que sirven.

En otra zona del mapa global, Asia y el Pacífico representan hoy una región económica de gran dinámica y con muchas variables y referencias de impacto internacional, promoviendo entre ellos un intenso proceso de transformación urbana, sin embargo en junio de 2010 en la Conferencia de Ministros de Vivienda y Desarrollo Urbano (APMCHUD) el tema más relevante fue la crisis de algunas de sus megaciudades, las cuales, como Bombay, Calcuta, Manila y Bangkok, disponen entre un tercio y la mitad de su población en barrios marginales, aportando el índice del 60% de la población mundial tugurizada.

Asimismo, el Foro Iberoamericano de Ministros y Autoridades de Alto Nivel para la Vivienda y el Desarrollo Urbano de Latinoamérica, indicó que el déficit habitacional aumentó a 52 millones de viviendas y que no atender el valor de estos indicadores derivará en un impacto de enorme riesgo para las condiciones sociales venideras de la Región.

Ante la magnitud de esta circunstancia global, es relevante la advertencia de Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat en el marco de la 15 Reunión del Comité de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur, "La batalla por la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ganará o perderá en las ciudades. A menos que grandes cantidades de inversiones se realicen en materia de desarrollo urbano y vivienda en las próximas dos décadas, la mayoría de la creciente población urbana no ha de poder escapar de la trampa de la pobreza, las deplorables condiciones de vivienda, la mala salud, la mala nutrición y la baja productividad."

Así, el crecimiento ilimitado de las ciudades ha instalado simultáneamente un creciente estado de conflicto y crisis habitacional, la cual a su vez está determinada por los niveles de pobreza y la aparición más amplia y progresiva de nuevas zonas de exclusión.

En ese sentido el documento: "Instrumentos financieros para mejorar el acceso a la vivienda de los sectores de menores ingresos en América Latina y el Caribe" un trabajo de División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL afirma que "Desde el punto de vista de las familias, la vivienda es el activo más valioso que poseen, encarna años de organización, ahorros, sacrificios y esperanzas, y puede llegar a representar entre el 70 y el 80 por ciento de la riqueza de las personas. El problema principal se centra en el costo que representa, ya que su valor fluctúa entre 3 y 6 veces el ingreso familiar anual y el gasto en vivienda representa un promedio de un 40 por ciento del gasto mensual de la familia".

Las causas del aumento global de las personas sin techo por lo tanto son muchas y entre tantas algunas son coincidentes más allá del lugar que se la analice, en ellas se incluyen el aumento de la desocupación y junto a ella la falta de expectativa laboral en el lugar de residencia, la inmigración desesperada y no planificada producto de extremas agresiones derivadas de conflictos y fanatismos políticos o el auge e intimidación del narcotráfico, la disolución de familias por las dificultades ante adicciones y la violencia de sus integrantes, y ante todas estas circunstancias los limitados resultados de las políticas de financiamiento para promover sustentabilidad al sistema integral del hábitat ciudadano, las cuales afectan la contención y la seguridad social.

La cuestión más importante ante estas evidencias abre un interrogante: ¿cómo se puede gestionar un correcto y equilibrado desarrollo urbano de las ciudades, ante tan significativos acontecimientos?

La respuesta parece estar en que los problemas derivados de la baja calidad de vida en las ciudades, aporta de manera explícita y por demás evidente nuevos conflictos, los cuales hasta hace muy pocos años parecían ser ajenos o de diferente incumbencia respecto a la agenda de las políticas de planificación para la organización y ocupación del territorio.

De ahora en más las problemáticas de envejecimiento de la población, la pobreza, el analfabetismo, la inmigración, el perfil de edad, el acceso al mercado del trabajo, la violencia, la conflictividad ambiental, la ocupación espontánea e irregular de los espacios públicos y privados, el deterioro del patrimonio

físico y natural, la amplitud de las distancias de movilidad constituyen el escenario real de convivencia cotidiana, provocando estados sociales frágiles y de vulnerabilidad y de alto impacto para la cohesión e integración ciudadana.

El urbanismo por lo tanto debe afrontar en el tercer milenio, renovados desafíos y modernos retos de orden territorial y social.

Ya la Cumbre Mundial de las Ciudades organizada por la UNESCO, Hábitat II, que se realizara en Estambul en el año 1996, tuvo justamente y en reconocimiento a estas circunstancias, un mensaje ético de advertencia: "Humanizar la ciudad poniendo al individuo en el centro de la política pública, siendo el objetivo, pensar en ciudades de paz, democracia y desarrollo, respetando al mismo tiempo el medio ambiente mediante la colaboración público/privado."

En este sentido, la discusión política sobre el derecho a un desarrollo territorial sustentable, es hoy un tema de indudable trascendencia global, representando uno de los frentes que con mayor entusiasmo se trata desde la comunicación social, tanto por el ferviente reconocimiento ciudadano a participar e influenciar desde allí en las decisiones públicas, como por el desconocimiento, muchas veces, generalizado sobre el significado del cambio por venir.

Es por ello que adquiere especial importancia el tratamiento de la dimensión simbólica de la ciudad, sobre todo en el marco de acontecimientos cada vez más complejos y que colocan la expectativa ciudadana frente a conflictos que la obligan a pensar, reflexionar y opinar como vivir, orgullosamente o no, en sus ciudades.

Surge interesante entonces observar como las ciudadanías participan intensamente en debates o audiencias institucionales y críticas en medios de comunicación, exigiendo corregir el catálogo de conflictos que explican la complejidad y dificultad de los procesos de organización de la vida urbana.

Este sentimiento crítico y de inconformismo con la ciudad en la que se vive, explica lo que recientes estudios promovidos al respecto del comportamiento social han denominado "mensajes hostiles", indicando que se pueden generar problemas importantes en una comunidad, al no disponer de claridad en las señales sobre cuales son los modos y los criterios adecuados que orienten la buena convivencia cotidiana.

Así y en el presente contexto de orden político, económico, social y cultural inaugural del tercer milenio y admitiendo la continuidad e incluso la aceleración de un ciclo social de evoluciones y mutaciones drásticas, el destino de las ciudades y en ella los modos de cooperación público / privada, surgida de nuevos y originales modelos cooperativos, debería ser uno de los temas fundamentales a considerar tanto para la gobernabilidad, como para la convivencia cívica por venir.

El mundo, sus naciones, regiones, ciudades y ciudadanos, continuamente y con más velocidad se transforman, generando extrañamientos y diferencias a quienes establecieron en muchos casos las raíces en un lugar imaginando allí su futuro para

siempre. Es necesario por ello, mantener clara la visión de muchos futuros posibles, para construir sistemas sociales abiertos, que sepan aprender de su misma evolución y de todas las normas y estéticas reconocibles.

Con estos parámetros y en estos nuevos rituales, se deberá trabajar en el futuro, sobreponiéndose a las condiciones irregulares existentes e induciendo modificaciones estratégicas de excepcionalidad, que provoquen fundamentalmente un enorme salto social en los modos de comprender y comportarse en una ciudad.

Así en una era de acontecimientos complejos y similares aún en zonas distantes del planeta, es fundamental advertir sobre la importancia de profundizar la conciencia y el conocimiento por parte de gobernantes y gobernados sobre esta problemática, con el fin de fijar estrategias comunes, que superen el nivel de crisis, molestia e inconformismo que se aloja en una sociedad cuando su ámbito de vida está afectado por condiciones de novedosa dificultad.

ARGENTINA, ENTRE LA REALIDAD Y LA ILUSION

Si una cosa sorprende en Argentina es que la estadística sobre esta problemática urbana es tan relevante como en muchos lugares del mundo, pero pareciera nos ser observado con la misma preocupación, ni en la lista de las prioridades gubernamentales, ni en el de las exigencias ciudadanas, como si ocurre en muchas naciones y ciudades del mismo rango.

En una investigación producida por la periodista Sandra Sotelo para el Diario El Mundo de España desde su rol de observadora externa, ella admite no comprender las conductas generales del conjunto de la comunidad, cuando relata su sorpresa al ver la convivencia simultánea en el centro mismo de la Ciudad de Buenos Aires, de innumerable cantidad de familias que se acomodan debajo de las autopistas de Constitución o en la escalinata de la Catedral o en el galpón de Retiro o en la Villa 31 o en ocupaciones ilegales, inquilinatos, pensiones o simplemente la calle, mientras los cartoneros inundan el espacio público con carros que acumulan cuidadosamente cajas desplegadas y trozos de papel, al tiempo que ese paisaje ya pareciera ser absolutamente cotidiano, habitual e indiferente para la mayoría de los ciudadanos y es fotografiado como monos de circo por turistas extranjeros, después de pagar un ticket de 60 euros para acceder al Tour de la pobreza.

Ante tan descriptivo relato, vale explicar puntualmente a la Villa como la expresión más organizada y referencial de este otro modo de habitar y comprender Buenos Aires o tantas otras ciudades del país, es fundamentalmente un asentamiento precario que aparece en zonas no reguladas por el sistema social convencional y observadas en primera instancia por la vecindad, según se pudo ver en recientes casos de organización de esos espacios, como la sede de "habitantes invasores", en tanto si no son propietarios violan el principio de la propiedad privada, construyendo para ellos un hábitat de características diferentes a cualquier otro barrio urbano, pero igual a todos los similares a él, allí esos asentamientos llegan como sea o no llegan a las cañerías de la ciudad y carecen total o parcialmente de los

servicios de agua corriente, gas, cloacas, seguridad o asistencia especiales.

Estos asentamientos precarios se constituyen generando otro uso del espacio, utilizando chapas, maderas y cartones y dando así la identidad formal que lo caracteriza, consolidando la ocupación ilegal del terreno junto a la precariedad de las viviendas, el medio ambiente insalubre y el irregular aprovisionamiento de servicios.

Aún más sorprendente ante esta circunstancia es la tendencia oficial, adoptada recientemente, que propone adecuar esos espacios al formato de barrio regular de la ciudad, con la llegada de algún servicio sanitario, sin más el agregado de un espacio deportivo y la sola coloración de las paredes de cada vivienda allí instalada, ha modo de un artesanal criterio urbano y arquitectónico.

La ciudad y los ciudadanos al mismo tiempo son parte silenciosa, tanto de esta singular estrategia, como de la decisión casi definitiva de esta compleja solución urbana para Buenos Aires.

Mientras tanto CEPAL sobre este tema, generaliza para Argentina en su estadística sobre la satisfacción social de la vivienda un déficit cuantitativo de 3.000.000 y un déficit cualitativo de 2.000.000.

Según datos de Info-Hábitat, un equipo de investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento, sólo en el Gran Buenos Aires existe en la actualidad, más de 1.000 asentamientos de emergencia. Un número que se triplicó en los últimos cinco años y que, al parecer, no deja de aumentar.

Esto se traduce en más de un millón de personas en extrema urgencia social y habitacional, sólo en esta región del país.

Mientras tanto la política oficial, en materia de vivienda, se realiza principalmente desde el Programa de Emergencia Habitacional y en el Programa Federal de la Construcción de Viviendas I-II, más el esfuerzo de 20.000 cooperativas autogestionadas, quienes generan su propia organización y resolución a tan difícil problema.

En todo caso y más allá de las soluciones previstas, el sistema vigente ha demostrado no disponer de ninguna estrategia ejemplar de anticipación o contar con resultados de eficaz contención, hecho ratificado tan solo al observar cuan complejo y politizado fue poder abordar de manera satisfactoria, profesional e integral la reciente toma de espacios públicos por habitantes urbanos en el Parque Indoamericano, un espacio público de gran dimensión en el área sur de la ciudad, ocupado por miles de residentes e inmigrantes y una mezcla de necesidades insatisfechas para su hábitat y especulaciones económicas y políticas.

Si según lo expuesto el orden mundial está cambiando y por su íntima dependencia modifica la organización funcional y social del territorio, tal cual ocurre en Argentina, este tema ya tiene suficiente importancia como para obtener el rango de una significativa razón de Estado, promoviendo estrategias políticas relacionadas con aquella contundente definición de Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat al decir que, "La

batalla por la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ganará o perderá en las ciudades”.

Frente a este desafío y ante un nivel de tan alta conflictividad, debiéramos imaginarnos el escenario actual como un punto límite, donde la condición urbana de la ciudad se desfigura, sus habitantes pierden el control de la justa medida de lo posible y la gobernabilidad carece de propuestas efectivas para abordar tan especial cuadro de situación.

Es así, que es necesario modificar las guías a seguir en tan sinuoso camino, evitando el sendero compartimentado de políticas de gobiernos con objetivos independientes entre sí o con responsables diferentes que tratan la vivienda, la infraestructura, las relaciones sociales, los movimientos migratorios, la educación, la seguridad, el medio ambiente, la economía y la planificación del territorio de modo autónomo y cada uno desde su campo de interés.

En consecuencia es fundamental encarar un nuevo rumbo, orientado hacia una etapa de mayor conciencia sobre el problema a tratar y hacia un radical y necesario salto social como objetivo.

Para ello y en todas las ciudades del país debiera producirse un nuevo y conjunto ciclo de acciones, destinadas a promover un intensivo Programa de Regeneración Urbana Integral, entendido como un plan de intervención, público y privado, aplicado sobre un espacio, la Ciudad, ahora considerado como Zona Degradada o Área Urbana Desfavorecida, Sensible o Vulnerable.

Promoviendo un nuevo ciclo, determinado por un alto impacto sobre la conciencia de la emergencia y la dificultad y hacia la refundación de los hábitos formales y funcionales de la Ciudad y su Ciudadanía, similar al mensaje ético de la Conferencia Hábitat II “Humanizar la ciudad poniendo al individuo en el centro de la política pública”

Así y siempre bajo el entendimiento de que la regeneración urbana ha de ser una práctica excepcional, sustancial y guía de del conjunto de las tendencias sociales en pugna, fijar los ejes de este nuevo ciclo de organización territorial, debiera transformarse en un acuerdo estratégico a nivel nacional, colocando a las ciudades como la principal expresión de los rasgos que definen el patrimonio cultural, social y económico del país.

En esta línea, es interesante indagar la construcción de este concepto, en el contexto de la también necesaria reflexión sobre como producir la planificación sistémica de Argentina en común con sus ciudades, apelando a la búsqueda de un enfoque integrado donde la regeneración urbana, está llamada a desempeñar un papel fundamental en el desarrollo social del País, al concebir, proponer y realizar actuaciones que encaucen un moderno proceso de transformación del territorio por las vías de la reutilización y optimización de lo existente.

Esta oportunidad ha de permitir proponer un nuevo modelo de ocupación del territorio nacional, orientado a recalificar su base social, haciendo frente a la exclusión y a la segregación, a través de la transformación del espacio físico de las ciudades, generando instrumentos técnicos y administrativos capaces de fijar las condiciones de integración de las políticas y acciones sectoriales, en la medida de poder proponer modos y

formas de uso del territorio que impidan el despilfarro de los recursos no renovables y la segregación social y espacial urbana.

El concepto integral debe, en este sentido, adoptar en las acciones de regeneración objetivos sociales, económicos y ambientales concretos, encuadrando el interés de recalificar la ciudad en su conjunto, atendiendo ámbitos espaciales específicos como los barrios desfavorecidos o marginales, o áreas naturales degradadas ambientalmente, promoviendo siempre una tarea basada en la colaboración entre agentes urbanos profesionalizados y la participación pública.

En esta línea y a fin de promover un urbanismo más sostenible, se han de poder plantear en simultáneo una gran diversidad de programas que orienten acciones para dinamizar la educación, la salud, la economía, la calidad del espacio público, la eficiencia energética, la mejora física de las viviendas en zonas empobrecidas, el medio ambiente, la accesibilidad, la seguridad, los equipamientos culturales, el transporte público y la infraestructura, junto a la formación de medidas de integración social por la vía institucional, creando para ello agencias de desarrollo urbano regionales, vinculadas a la gestión y la financiación de proyectos y a la resolución eficaz de un proceso de tan especial complejidad como el de la modificación de los hábitos urbanos.

Para ello es necesario en el marco de este plan prioritario, adecuar la política fiscal con la necesidad de flexibilidad en la aplicación de los fondos públicos, a fin de regenerar las áreas urbanas infrautilizadas, asegurando que las operaciones de regeneración urbana integral sean un producto de intervención pública directa o de específicas regulaciones que fomenten la participación y la colaboración de la acción privada.

Es en este sentido que los Programas de Regeneración Urbana Integral debieran dirigirse prioritariamente a fortalecer el equilibrio de la ciudad, atendiendo fundamentalmente las áreas urbanas deprimidas, desfavorecidas o con extrema tugurización de la vivienda, incorporando criterios de cohesión social, refuerzo escolar, prevención de la delincuencia e incentiviación laboral para obtener el sustento económico.

La idea principal es la de promover por primera vez en el país la institucionalización de un enfoque integral y sustentable del desarrollo de las ciudades, colocando como principal obligación el tratamiento del estado de vulnerabilidad urbana como estímulo de un nuevo comportamiento social e institucional.

De este modo resulta de interés también, imaginar el inventario sobre cuales debieran ser los efectos prioritarios de un proceso dominado por un moderno espíritu fundacional de la ciudad y el correspondiente salto social de su ciudadanía.

Mayor compromiso y éxito escolar en la niñez.
Deseo de los habitantes por quedarse a vivir en su lugar de origen.
Caída de los índices de segregación y exclusión social.
Un mejor uso del espacio público derivado de la integración de los efectos urbanos, los efectos sociales y los efectos económicos.
Mejor atención en los centros de salud.
Mejora en el transporte público.

Participación integrada de las redes sociales con los gobiernos locales.
Interés del sector privado en proponer en las distintas ciudades del país proyectos innovadores de renovación urbana.
Flexibilidad en la ciudadanía para enfrentarse al cambio.
Compromiso sostenido en la financiación del Programa de regeneración urbana por parte del Gobierno Federal.

Para el éxito de tan ambicioso objetivo, es necesaria también la transformación del comportamiento del Estado, modificando la idea de subsidios por la de inversión social, promoviendo para ello la efectiva coordinación, el compromiso y el seguimiento del gerenciamiento público de los Programas de Regeneración Urbana Integral a lo largo de todo el proceso de las acciones a emprender.

Esta idea de proyectos basados en una gobernabilidad multi nivel, ha de conseguir, como importante efecto colateral, la profesionalización de los organismos estatales implicados y necesariamente la más eficiente operatividad de los equipos técnicos participantes.

Por ese mismo motivo, los mecanismos efectivos de coordinación, deberán obtener una adecuada programación temporal y una perspectiva de resultados concretos a corto y mediano plazo considerando que un soporte fundamental a lo largo del tiempo para sostener los cambios introducidos por la regeneración ha de ser la credibilidad social en los agentes del cambio.

LA CIUDAD UN ESPACIO DE ACCIONES CONCRETAS

El universo de los temas y las iniciativas de regeneración urbana integral podrá ser tan amplio y variado como las zonas de las ciudades sometidas a la regeneración:

Áreas industriales o infraestructurales.
Cascos históricos o áreas centrales degradados.
Lugares arqueológicos.
Estaciones ferroviarias y portuarias y sus entornos.
Zonas ribereñas con complejidad ambiental.
Barrios y áreas residenciales periféricas.
Antiguos conjuntos de vivienda social.

Las tipologías señaladas, sin ser excluyentes, son solo un ejemplo abierto de las oportunidades y de las operaciones de regeneración posibles, las cuales se podrán organizar en torno a dos criterios conceptuales:

Primeramente, las que actúan sobre áreas centrales en donde por diversas causas se ha podido constatar procesos de sustitución o crisis de la población a partir de nuevas circunstancias de dificultad y en segundo lugar, los proyectos de mejoras sociales, de infraestructura y de vivienda en las áreas marginales o más desfavorecidas.

Un efecto más para integrar las intervenciones de regeneración de las ciudades junto a una visión estratégica del país, ha de ser el impacto derivado de los nuevos procesos de inclusión o exclusión de las naciones a nivel internacional, en función de su preocupación por problemáticas que favorezcan el desarrollo global, siendo estas condiciones las que debieran promover, para la época, mayor seriedad en las políticas y en los hábitos de ocupación del espacio habitado y con ello el futuro modo de

constituir una comunidad con menor vulnerabilidad territorial y social.

Ante estas consideraciones y el influyente ciclo de los vínculos globales, nuevamente las ciudades se presentan como uno de los escenarios fundamentales, en tanto las corrientes de mundialización influirán en ellas siempre de manera importante.

Siendo así, la hipótesis planteada es que el destino de las características y la organización social de las ciudades, será en gran medida, quienes orientarán el rumbo de la planificación territorial y la economía futura de las Naciones y las Regiones que las constituyen o las contienen.

Por ello y en la advertencia que en todo proceso de transformación sustentable, coexisten numerosos actores directos e indirectos, es sin duda cada vez más fundamental la capacidad de innovación de aquellos que ejercen el liderazgo de índole política, empresarial, profesional, técnica y social, en tanto la efectiva energía de dichos actores es la que permitirá que las aptitudes individuales, colaboren en la generación de un nuevo y mejor orden colectivo.

De allí la trascendencia de promover ideas de innovación, en base al desarrollo, calidad y mayor creatividad del conocimiento.

LA CIUDAD, SEDE DE UNA NUEVA ORGANIZACIÓN NACIONAL

Ante estas circunstancias, Argentina, sus Provincias y sus Ciudades disponen de un especial desafío en el marco del actual momento de la historia, en el cual se están definiendo las condiciones futuras del tercer milenio.

Nos referimos a la necesidad de transformar las diversas Provincias en estratégicas Regiones, organizando un nuevo mapa para el territorio argentino en función de las actividades productivas y de servicios, que posibiliten la generación de modificaciones y estímulos estructurales para un mejor comportamiento social, en términos económicos y culturales.

El principal objetivo de esta necesaria época contemporánea, es el de reorientar la radicación de la población, en función de las oportunidades reales que posibilitan las diferentes ciudades y poblaciones distribuidas en tan distinta y diversa geografía nacional.

Esta oportunidad deberá ir asociada con la consiguiente programación de proyectos públicos y privados, destinados a promover así el carácter y la organización de nuevas comunidades, orientando a millones de personas que habitan sobre el total del territorio argentino de modo incierto, o en condiciones de exclusión, o imaginando su destino en otra frontera, dando una original respuesta sobre un nuevo modo de ocupar áreas urbanas o rurales, esta vez en función de una actualizada planificación estratégica territorial, definida desde una mayor y mejor conciencia y compromiso a través de un extenso Programa de Regeneración Urbana Integral de las ciudades de todo el país.

Para ese fin ha de ser necesario producir un cambio en la presentación tanto de las problemáticas, como de sus soluciones, las cuales deberán concebirse priorizando la construcción de una estrategia de Estado y no la de ciclos de gobiernos y mucho menos organizarse desde la propiedad circunstancial de ellos o de alguien en particular, de allí que la comunicación referida a un plan de esta escala no debiera ser concebida por o para eventuales procesos políticos, sino y antes de ello, asimilable a un gran y generalizable proceso educador, que refiera a la idea de modificar las tendencias y las conductas profundas de la comunidad, marcando también el esfuerzo y la exigencia sin concesiones que ello significa.

Promover el camino hacia la generación de una mejor vida urbana, debiera ser la idea y el mayor desafío para lograr una mejor calidad social en la totalidad del territorio nacional.

